

ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

LLEGUÉ A CASA Y NO HABÍA NADIE

Hanka Grupańska

EN CASO DE ÉXITO

Ana Pellicer Vázquez

DE MIS SOMBRAS, HIJO

José García Maldonado

UN AÑO DE CLÁSICOS

Peter Bogdanovich

DESCIFRANDO ISRAEL

Sal Emergui

RIVIERA

Joann Sfar

UN POLACO EN EL VOLCÁN

José Vicente Quirante Rives

DIARIO DE ORIENTE I

Ignacio Gómez de Liaño

ESCALAS EN EL MEDITERRÁNEO

Henri de Régnier

DISTURBIOS, TRIBUTOS Y CAVILACIONES

Felipe Díaz Pardo

CONVERSACIONES SOBRE CINE

Raúl M. Osorio y Jesús Urbano Reyes

GHIBLI, UNA HISTORIA DE AMOR

Toshio Suzuki



www.editorialconfluencias.com

JEAN FRANÇOIS REVEL

La casi total ausencia de excepciones al conformismo explica sin duda que no haya literatura italiana moderna. Un novelista, un dramaturgo, que arremetieran verdaderamente contra las costumbres, como Zola en *Miserias humanas*, y no solamente a los pretendidos defectos, pecados veniales reconocidos por la tradición y aureolados con toda la amabilidad del pintoresquismo, no serían tolerados y solamente ocasionarían ira. Las ridiculeces de la vida familiar, el patriotismo redundante, la ignominia del clero, todo lo que atacan, en otros países, la literatura, la caricatura, el teatro, etc., goza en Italia de la inmunidad conferida por la confianza en sí. Al escribir estas últimas palabras, confieso pues que yo también tengo mi mito de Italia. Yo también tuve con ella una relación narcisista, y yo también la he visto rápido a través de una idea fija: el miedo de que las fuerzas que atan al pueblo italiano no se conviertan pronto en aquellas o no sean ya aquellas que nos reducirán, también a nosotros, al silencio.

Jean Françoise Revel

Italia despegó y hoy no es el país donde vivió Revel, que contrasta con la Francia de posguerra. Sin embargo, el pensamiento de Revel sigue manteniendo el vigor que poseía, y hace ver, en retrospectiva, una realidad que muchos podíamos camuflar y que puede aplicarse perfectamente al viajero de hoy, no solo al de Italia, sino al de cualquier otro sitio. El viajero mitifica sus destinos, siempre excelentes, se asombra de los manjares exquisitos que prueba cuando es incapaz de saborear la cocina de su propio país. Todos tenemos un mito de Italia, como reconoce Revel. Pero, en ocasiones, es necesario que alguien nos dé la vuelta a ese mito para poder seguir disfrutando de ese magnífico y adorable bello país.

Juan José Delgado Gelabert

13

JEAN FRANÇOIS REVEL | EN CUANTO A ITALIA

C

En cuanto a

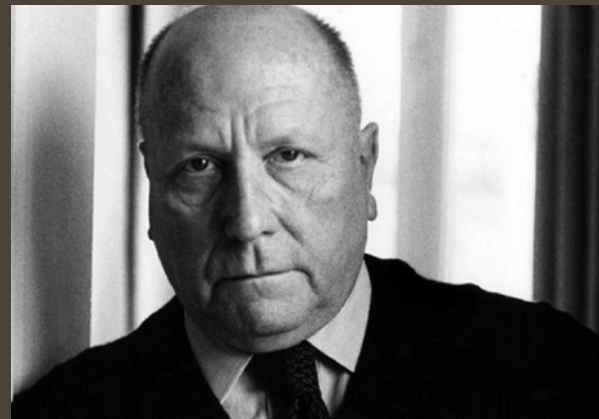
Italia

JEAN FRANÇOIS REVEL

Edición y traducción de **Juan José Delgado Gelabert**



EDITORIAL CONFLUENCIAS



© Fotografía: *El Confidencial*

Revel fue un tipo singular en la Francia de la segunda mitad del siglo XX. En muchos sentidos, tenía el currículo que se esperaba de un intelectual francés de su época: se unió a la resistencia tras la invasión nazi, se formó en la Escuela Normal Superior, donde estudiaba la élite administrativa y cultural, y tras dar clases se estrenó con un clásico panfleto francés, *Pourquoi des philosophes?* (1957). Empezó a escribir en la prensa como columnista y a aparecer en la radio como comentarista, y a finales de los años setenta dirigió *L'Express*, un respetado semanario. Revel hablaba más claro que la mayoría de los escritores franceses contemporáneos —siempre vio algo turbio bajo la complejidad retórica de filósofos como Sartre o Lévy-Strauss—, pero, como ellos, era de izquierdas, ateo, y escribió contra el reaccionarismo de la derecha (*Lettre ouverte à la droite*, 1968).